

¿QUÉ SIGNIFICA SER RACIONAL? SOBRE EL CONCEPTO EPISTEMOLÓGICO DE RACIONALIDAD CRÍTICA.

Autor: Sandra Beatriz Maceri

Institución: UBA/CONICET

E-mail: smaceri@hotmail.com

Resumen

Este trabajo parte del siguiente problema: ¿Qué significa que todo ser humano es racional? Su objetivo principal consiste en comprender en qué sentido somos racionales. Brindaremos, pues, una respuesta viable a la pregunta inicial a través de la metodología del análisis conceptual de los textos pertinentes.

Desde los griegos clásicos[1] el hombre es considerado como un ser racional. En mayor o menor medida, la fe en la razón continuó su reinado hasta llegar al punto del llamado “principio de racionalidad”. [2] Somos seres que actuamos de acuerdo con el principio de racionalidad, esto es: describiendo la situación que un actor enfrenta (considerando objetivos y restricciones), se asume que éste elige racionalmente.[3]

En 1978 Herbert Simon[4] sustituyó la figura del agente que decide racionalmente por el que decide con racionalidad limitada o fronteriza como consecuencia de los tres hechos siguientes: (a) Los seres humanos actúan en base a una información incompleta. (b) Sólo pueden explorar un número limitado de alternativas. (c) Son incapaces de aportar valores exactos a los resultados. Es decir que el principio de racionalidad se debilita.

Probablemente influido por Simon, Karl Popper redefine su posición sobre la racionalidad humana proponiendo un tipo de razón propia del ser humano denominada “razón crítica” con base filosófica en los griegos clásicos. Esta racionalidad es la que funda el Popper socrático.

A continuación, reconstruiremos el complejo concepto de racionalidad crítica.

Lawrence Boland[5] reformula el concepto de racionalidad limitada del Popper socrático de manera tal que propone la razón crítica como principio de racionalidad limitada.

De acuerdo con nuestra reconstrucción de los argumentos de Boland,[6]

(i) Hay un tipo de razón crítica [RC] que consiste en el ejercicio de la refutación de las tesis del interlocutor.

(ii) La RC supone el principio de racionalidad limitada y niega que todo ser humano es lo más racional que puede ser (ante la toma de decisiones).

(iii) La RC se relaciona con la “emocionalidad limitada”.

(iv) El límite entre la racionalidad y la no-racionalidad es un límite borroso.

El reconocimiento de los límites de la razón no implica que en el acto de decisión impere la arbitrariedad irracional. Se trata de una ejercitación cuyo fin es “correr el límite” de la racionalidad. Es decir:

(v) es necesario que todo agente ejerza la RC para decidir lo mejor en cada caso porque todo agente es racionalmente limitado.

(vi) Las afirmaciones anteriores suponen que existen límites de orden práctico para la racionalidad humana.

(vii) Este ejercicio práctico de la RC implica maximizar la crítica.

(viii) En virtud de lo anterior, es necesario (re) definir “racionalidad”.

Según nuestra interpretación, Boland (re)define “racionalidad” como debate crítico intersubjetivo. Este debate conlleva la eliminación gradual y sistemática de los errores a través del principio de racionalidad limitada, el cual es reinterpretado por Boland como una racionalidad de tipo crítico-intersubjetivo. Según esta racionalidad todos los hombres son interlocutores válidos dado que la razón humana es dialógica.[7] Esto supone, a nuestro criterio, una especie de psicologismo por parte de Boland aunque no advertido (o reconocido explícitamente). A la vez, este psicologismo supone el principio epistemológico de confianza según el cual: “cualquier razón que tengo para confiar epistémicamente en mí mismo es una razón que se aplica a muchas otras personas. No tengo ninguna razón para pensar que soy epistémicamente privilegiado. Debo, y de hecho, confío en los demás”.[8] En efecto, la racionalidad crítica es intersubjetiva

y, por lo tanto, la confianza en el otro como interlocutor válido del ejercicio de la crítica, es su condición de posibilidad.

Este trabajo concluye que cuando decimos que somos seres racionales queremos decir que somos seres con racionalidad limitada y, cuanto más afines a la racionalidad crítica nos comportemos, menos limitados estaremos en el ejercicio de nuestra actividad racional.

[1] Por ejemplo, Aristóteles, Política, VII, 12.

[2] En este trabajo trataremos el principio de racionalidad según Popper, K. R. (1968). La racionalidad y el status del principio de racionalidad”, Revista de Occidente, VI, 2da. Época, 65, 133-146.

[3] Borella, A. (2006). Notas sobre el principio de racionalidad. Revista Libertas XIII. 45.

[4] Simon, H. (1957). A Behavioral Model of Rational Choice. En: Models of Man, Social and Rational: Mathematical Essays on Rational Human Behavior in a Social Setting. New York: Wiley.

[5] Boland, L. (2003). Recognizing knowledge: Prescription vs. Explanation”, *Energeia*, 2, 221-28.

[6] Boland (2003) y Boland. L. (2008). Kuhn vs. Popper by way of Lakatos and the Cold War. [on line]Journal of Economic Methodology [on line]. Disponible en: <http://www.sfu.ca/~boland/fullerJEMessay.pdf>

[7] Por ejemplo, los diálogos platónicos.

[8] Zagzebski. L. (2009). Confianza epistémica y conflicto epistémico. *Diánoia*. LIV, 62, 27-45.

Palabras clave Racionalidad limitada; crítica; Confianza.

Trabajo completo:

Este trabajo parte del siguiente problema: ¿Qué significa que todo ser humano es racional? Como cualquier cuestión de índole filosófica, una respuesta definitiva resulta acaso imposible. Por ello, nuestro objetivo consiste en aproximarnos a comprender en qué sentido somos racionales, (admitiendo que lo somos).

Desde los griegos clásicos¹ el hombre es considerado como un ser racional. Este es, escuetamente, el modo clásico de ser racional de acuerdo con el cual la fe en la razón humana es manifiesta. En mayor o menor medida, la razón continuó su reinado hasta llegar al punto máximo del llamado “principio de racionalidad”, el cual, por cierto, se ha visto debilitado especialmente a partir de lo que se conoce como “razón limitada”. En términos generales, suele aceptarse que estamos dotados de una racionalidad tal que nos permite movernos en la vida con cierta eficacia. Pero, ¿hasta qué punto somos racionales? O mejor: ¿de qué modo somos racionales?

Para cumplir con nuestro objetivo, dividiremos nuestro trabajo en cuatro partes principales en las cuales abordaremos el tema del principio de racionalidad, la racionalidad crítica según Lawrence Boland, el principio de confianza y el Popper socrático.

(I). Sobre el principio de racionalidad.²

Ante determinadas situaciones de conflicto, siempre decidimos racionalmente. En efecto, de acuerdo con el principio de racionalidad, podemos afirmar que, describiendo la situación que un actor enfrenta (considerando objetivos y restricciones), se asume que éste elige racionalmente.³

En su formulación más general, el principio de racionalidad puede enunciarse como sigue: “Los individuos obran siempre de un modo racional adaptado a la situación en la que se encuentran”. Según Popper, “no estamos por tanto en presencia más que de una ley de animación –el principio de una acción apropiada a la situación; por supuesto es un principio *casi vacío*. Este principio es conocido bajo el nombre de << principio de racionalidad >>, término que ha conducido a innumerables malentendidos”.⁴

Es difícil dirimir si se trata de un principio de orden empírico-psicológico o de una consecuencia del postulado metodológico según el cual “debemos envolver o

comprimir todo nuestro esfuerzo teórico, toda nuestra teoría explicativa, en el análisis de la *situación*".⁵ En virtud de la lógica situacional,⁶ el principio en cuestión puede reformularse en los siguientes términos: "cuando hemos analizado nuestra situación (una situación en la que nos encontramos), sólo suponemos una cosa y ni una más para actuar acorde con ella."⁷ Entonces los actores obran según este modelo de conducta (racional). La adopción del principio de racionalidad puede ser considerada, por tanto, como el subproducto de un postulado metodológico.⁸ Este principio no desempeña el papel de una teoría empírica explicativa ni de una hipótesis contrastable. Ciertamente el principio de racionalidad no desempeña el papel de una proposición empírica o psicológica dado que, al menos para la mayoría de los autores,⁹ no es empíricamente refutable. Para otros autores,¹⁰ sin embargo, este principio no es universalmente verdadero, es decir, infieren, es falso.

Sea como fuere,¹¹ lo que puede ser refutado por una contrastación empírica es sí nuestro análisis de una situación empírica concreta, y de esta manera permitimos aprender de nuestros errores. Esta es, a nuestro criterio, una interpretación que no deja de ser psicologista, la cual se acerca a la de Lawrence Boland.

(II).La racionalidad crítica según Lawrence Boland.

Para adentrarnos en la racionalidad crítica de Boland es necesario tener presente tanto la racionalidad limitada (i) como la racionalidad comunicativa (ii). Haremos, pues, una breve referencia a ambas.

(i).Herbert Simon¹² sustituyó la figura del agente que decide racionalmente por el que decide con racionalidad limitada como consecuencia de los tres hechos siguientes: (a) Ante determinada situación conflictiva, los seres humanos deciden, eligen, de acuerdo con una información incompleta. (b) Dada su condición de humanos, sólo pueden explorar un número limitado de posibilidades de acción. (c) También por ser humanos, son incapaces de exactitud en los resultados.

En virtud de estos tres ítems, el principio de racionalidad se debilita.

(ii).Hay un tipo de racionalidad generalmente aceptada de la cual parte la propuesta de Boland, a saber, la racionalidad comunicativa. A partir de la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas¹³ suele aceptarse que la racionalidad comunicativa en tanto humana tiene aspectos morales insoslayables. En efecto, el modelo comunicativo implica cuestiones como la sinceridad, el respeto, la libertad, entre otras, es decir, cuestiones de índole moral. Estas

cuestiones puntuales, sin embargo, no forman parte de este trabajo sino que nuestro interés recaerá en el carácter universalizable de este tipo de racionalidad. Según Adela Cortina la racionalidad comunicativa se vincula con el consecuencialismo en el sentido en que las normas morales son válidas según las consecuencias que tengan para los afectados por ellas siempre que satisfagan intereses universalizables. Este tipo de racionalidad supone que *todo* ser dotado de competencia comunicativa es un interlocutor válido.¹⁴ La clave es, en efecto, que Boland considera, de acuerdo con la racionalidad comunicativa, que no hay ningún requisito para formar parte del proceso de comunicación puesto que, simplemente, somos racionales. Ser racionales es la condición de posibilidad para la comunicación, sin restricción alguna.

Boland coincide con la racionalidad comunicativa dándole un peculiar giro tal que la relaciona cercanamente con la racionalidad dialógico-platónica.

La diferencia entre la racionalidad dialógico-platónica y la comunicativa en tanto para la primera el diálogo sólo se entabla entre expertos en el tema a discutir y para la segunda cualquier ser inteligente es apto para la discusión crítica, constituye una diferencia que Boland parece no advertir puesto que para él cualquier interlocutor es válido y, sin embargo, sus fuentes son, precisamente, los diálogos platónicos. La racionalidad dialógico-platónica, según la entendemos, consiste en un modo reglamentado de refutación socrática entre interlocutores *aptos* (es decir *no todos* sino sólo los expertos) para la discusión crítica.¹⁵ En este tipo de racionalidad Boland fundamenta su propuesta.

Boland reformula el concepto de racionalidad limitada de manera tal que propone la razón crítica como principio de racionalidad limitada.

De acuerdo con nuestra reconstrucción de los argumentos de Boland,¹⁶

- (i) Hay un tipo de razón crítica [RC] que consiste en el ejercicio de la refutación de las tesis del interlocutor.
- (ii) La RC supone el principio de racionalidad limitada y niega que todo ser humano es lo más racional que puede ser (ante la toma de decisiones).
- (iii) La RC se relaciona con la “emocionalidad limitada”.
- (iv) El límite entre la racionalidad y la no-racionalidad es un límite borroso.

El reconocimiento de los límites de la razón no implica que en el acto de decisión impere la arbitrariedad irracional.

El ejercicio de la razón crítica para la toma de decisiones desconfía del criterio de racionalidad en tanto criterio de decisión.¹⁷ El ejercicio de la razón debe ser continuo precisamente porque ningún agente es completamente racional. Se trata de una ejercitación cuyo fin es “correr el límite” de la racionalidad. Es decir:

(v) es necesario que todo agente ejerza la RC para decidir lo mejor en cada caso porque todo agente es racionalmente limitado.

(vi) Las afirmaciones anteriores suponen que existen límites de orden práctico para la racionalidad humana.

(vii) Este ejercicio práctico de la RC implica maximizar la crítica.

“En lugar de proponer la elección o aceptación de hipótesis enfatiza su crítica o rechazo. Este punto de vista pone de relieve la centralidad de los problemas y la eliminación de los errores a través de la discusión crítica de los problemas. Racionalismo es sinónimo en este contexto de debate crítico y eliminación de errores.

[...]

Este punto de vista pone de relieve la centralidad de los problemas y la eliminación de los errores a través de la discusión crítica de los problemas. Racionalismo es sinónimo en este contexto de debate crítico y eliminación de errores. Es un racionalismo no justificacionista. Un justificacionista afirma que quien pretenda poseer conocimiento debe demostrar, con una prueba, que es verdadero o probable. El inductivismo es un ejemplo que falló en la demostración. Tampoco es un racionalismo convencionalista. Estos ante el fracaso del inductivismo sustituyen verdad o probabilidad por algún otro criterio como corroborado [...]¹⁸

(viii) En virtud de lo anterior, es necesario (re) definir “racionalidad”.

Según nuestra interpretación, Boland (re)define “racionalidad” como debate crítico intersubjetivo. Este debate conlleva la eliminación gradual de los errores y, por lo tanto, la mejor toma de decisiones. El aprendizaje de los errores debe ser sistemático y supone la eliminación de los errores mediante la comparación de los resultados (exitosos o no) obtenidos. Es necesario insistir aquí en que este aprendizaje de los errores es de orden experimental.

La racionalidad comunicativa y el principio de racionalidad limitada son reinterpretados por Boland como una racionalidad de tipo crítico-intersubjetivo de tradición platónica. Según esta racionalidad todos los hombres son interlocutores

válidos dado que la razón humana es dialógica. El único modo de determinar qué normas son morales es el diálogo entre quienes lo llevan a cabo. Esto supone, a nuestro criterio, una especie de psicologismo por parte de Boland aunque no advertido (o reconocido explícitamente).¹⁹

Este psicologismo supone, según entendemos, el principio de confianza.

(III). El principio de confianza.

En términos generales, el criticismo admite una confianza fundamental en la razón humana. El criticismo está convencido de que es posible el conocimiento acerca de la verdad, la cual, por tanto, considera existente. Hasta aquí, el criticismo parece asimilarse al dogmatismo, sin embargo, e criticismo no acepta la verdad dogmáticamente sino mediante de la puesta en práctica de la razón reflexiva o crítica. La crítica se ejerce, por su parte, tanto individual como colectivamente.

Como puede advertirse el criticismo es una postura optimista entre otras cosas porque la crítica como medio lícito para conocer la verdad supone que la facultad humana de la razón es confiable. El criticismo supone, pues, confianza en tanto en los otros como en mí mismo.²⁰ Para algunos autores, por ejemplo Linda Zagzebski, la confianza en uno mismo tiene dos partes:

(i). El supuesto de la fiabilidad de mis facultades. Zagzebski parece referirse acá no sólo a la razón.²¹

(ii). El hecho de que confío en mis facultades.²²

Estas partes se observan en la enunciación del principio: “cualquier razón que tengo para confiar epistémicamente en mí mismo es una razón que se aplica a muchas otras personas. No tengo ninguna razón para pensar que soy epistémicamente privilegiado. Debo, y de hecho, confío en los demás”.²³ La confianza en uno mismo y en los demás es la condición de posibilidad de la crítica. El llamado “Popper socrático” constituye un ejemplo.

(IV). El Popper socrático.²⁴

El propio Popper redefine su posición sobre la racionalidad humana proponiendo un tipo de razón propia del ser humano que hemos denominado “razón crítica” pero fundamentada filosóficamente en el Sócrates-platónico. Esta racionalidad es, precisamente, la que funda el Popper socrático. Veamos sucintamente este proceso.

Hay que comenzar reconociendo que Popper se asemeja a un dogmático, tal como leemos en la cita siguiente:

“Siempre he subrayado la necesidad de cierto dogmatismo: el científico dogmático tiene un importante papel que desempeñar. Si caemos en la crítica con demasiada facilidad, nunca llegaremos a saber dónde radica el poder real de nuestras teorías.”²⁵

Parece, entonces, que el dogmatismo tiene un lugar favorable en el falsacionismo popperiano. Ahora bien, no hay duda de que Popper pondera el criticismo al punto de exaltar la actitud crítica en la ciencia. Así las cosas, debemos preguntarnos en qué consiste el criticismo Popperiano, pues: ¿cómo es posible la recomendación de dogmatismo y criticismo a la vez?

La respuesta que proponemos es precisamente el “Popper socrático”. Para los seguidores del Popper socrático, el método crítico es suficiente para avanzar en el conocimiento, un conocimiento que avanza gradualmente, resolviendo problemas al estilo de una ingeniería social fragmentaria.²⁶ Para el Popper socrático no hay inconveniente en que el debate crítico sea sobre temas metafísicos o sobre ciencia propiamente dicha.²⁷

Según nuestra lectura de los textos popperianos-, Popper es socrático en dos sentidos. El primero que mencionaremos es aquel en el que Popper es socrático en tanto se entiende a Sócrates como el Sócrates platónico, más específicamente se trata del primer Platón, el autor del *Eutifrón*, fuente principal de la racionalidad de Boland. Se trata de la crítica como modo de progreso científico pero la crítica no es un método, no tiene reglas que seguir. Es, sin más, la ponderación de la crítica por la crítica misma.

En otro sentido, Popper es socrático en tanto Sócrates es aquí el Sócrates histórico, no el personaje de los primeros diálogos platónicos. Respecto de este último, en la conferencia impartida con motivo del otorgamiento del doctorado *Honoris causa* de la Universidad Complutense, Madrid, España, 1991, Popper reconoce en la propuesta socrática de filosofía el camino acertado para el quehacer científico.

“No sabemos nada -ése es el primer punto-. Por lo tanto, deberíamos ser muy modestos - ése es el segundo-. Y no deberíamos asegurar que sabemos cuando no sabemos - ése es el tercero-”²⁸

Esta es la idea central del discurso de Popper, inspirada, según confiesa, en Sócrates: nunca podemos estar seguros de nada, lo cual tiene importantes consecuencias para el modo en el que abordamos la epistemología y el debate

crítico en general. Popper sostenía que esto debería hacernos más humildes y modestos con respecto al conocimiento científico y hacernos ver, en general, nuestras múltiples limitaciones.

Consideramos que es en este sentido en que somos racionales, en el sentido acotado del popper socrático histórico. Ser racional significa criticarnos, es decir, reconocernos en el error no por el error mismo a la manera de Boland sino porque el error nos resulta inevitable. Somos, sin más, la racionalidad imperfecta.²⁹

¹ Por ejemplo, Aristóteles, *Política*, VII, 12.

² En este trabajo trataremos el principio de racionalidad según Popper, K. R. (1968).

³ Borella, A. (2006).

⁴ Popper, K. R. (1968), p.136.

⁵ *Ibid.*, p. 38.

⁶ Para una análisis de la lógica situacional cf. Scarano, E. (2007).

⁷ Borella, A. (2006).

⁸ *Ibidem*.

⁹ Popper, por ejemplo, quien trata el principio de racionalidad “como si fuera a priori”. Popper, K. R. (1968), 140.

¹⁰ Ésta será nuestra interpretación de Boland, *infra*.

¹¹ Este trabajo no trata puntualmente sobre el *status* del principio de racionalidad.

¹² Por ejemplo, Simon, H. (1957).

¹³ Habermas, J. (1987).

¹⁴ Cortina, A. (1994), p.32 y ss.

¹⁵ Boland, L. (2008).

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Scarano, E. (2007).

¹⁷ Boland, L. (2008)

¹⁸ Scarano, E. (2007) refiere a Boland., L. (2003), p. 126.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Cf. Luhmann, N. (2005).

²¹ Zagzebski. L. (2009), p.43.

²² *Ibid*, p.44.

²³ *Ibid*. p.43.

²⁴ Seguimos a Boland, L. (1994), Trad. Gustavo Marqués.

²⁵ Popper, K. (1975), p.55.

²⁶ Para un tratamiento de la ingeniería social fragmentaria, cf. Maceri, S. (2008).

²⁷ Sarjanovic, en prensa.

²⁸ Popper, K. (1991).

²⁹ Aunque nos referimos a “imperfección” en sentido literal, para un tratamiento de la racionalidad imperfecta, cf. Watkins, J. (1982). En este trabajo no vinculamos la imperfección de la racionalidad con el modelo de racionalidad imperfecta pues éstos excluyen la razón crítica. En términos generales, un agente actúa de manera imperfectamente racional cuando lo hace movido por las razones que sólo a él le parecen buenas. Es decir, no se pone en práctica la razón crítica.

Bibliografía.

Aristóteles (1963). *Política*. México: UNAM.

Boland, L. (2008). Kuhn vs. Popper by way of Lakatos and the Cold War. [on line] *Journal of Economic Methodology* [on line]. Disponible en: <http://www.sfu.ca/~boland/fullerJEMessay.pdf>

----- (2003). Recognizing knowledge: Prescription vs. Explanation, *Energeia*, 2, 221-28.

----- (1994). Scientific thinking without scientific method: two views of Popper. En Roger Backhouse (ed.) *New Directions in Economic Methodology*. London: Routledge.

Borella, A. (2006). Notas sobre el principio de racionalidad. *Revista Libertas* XIII. 45.

Cortina, A. (1994). *La Ética de la Sociedad Civil*. Madrid: Aluda Anaya.

Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

Luhmann, N. (2005). *Confianza*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Maceri, S. (2008). La ingeniería utópica como construcción errónea de la sociedad. La lectura popperiana de *Las Leyes* de Platón. *Actas de las XV Encuentro de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas*, Córdoba: publicación en CD ISBN 978-950-665-483-2, Universidad Nacional de Río Cuarto.

-
- Popper, K. R. (1968). La racionalidad y el status del principio de racionalidad”, *Revista de Occidente*, VI, 2da. Época, 65, 133-146.
- (1975). La ciencia normal y sus peligros. En: Lakatos y Musgrave (eds.), *Crítica y el crecimiento del conocimiento*. Barcelona: Grijalbo, 1975.
- (1991). “Conferencia con motivo del otorgamiento del doctorado *Honoris causa*”, Universidad Complutense. Madrid.
- Scarano E. (2007, noviembre 14-16). “Los vínculos entre la economía y la metodología de las ciencias sociales popperiana. En *XLII Reunión Anual, Asociación Argentina de Economía Política*, Universidad Nacional del Sur.
- Simon, H. (1957). A Behavioral Model of Rational Choice. En: *Models of Man, Social and Rational: Mathematical Essays on Rational Human Behavior in a Social Setting*. New York: Wiley.
- Sarjanovic, I. Popper y los austriacos: atando cabos, en prensa.
- Watkins, J. (1982). Racionalidad Imperfecta. *La Explicación en las Ciencias de la Conducta*. En: R. Borger y F. Cioffi (comps.), *La Explicación en las Ciencias de la Conducta*. Madrid: Alianza.
- Zagzebski. L. (2009). Confianza epistémica y conflicto epistémico. *Diánoia*. LIV, 62, 27-45.